

Н. К. Шильдер

Император Александр Первый

Том 2

**Москва
«Книга по Требованию»**

УДК 93
ББК 63.3
Н11

Н11 **Н. К. Шильдер**
Император Александр Первый: Том 2 / Н. К. Шильдер – М.: Книга по Требованию, 2021. – 435 с.

ISBN 978-5-518-02042-9

ISBN 978-5-518-02042-9

© Издание на русском языке, оформление
«YOYO Media», 2021
© Издание на русском языке, оцифровка,
«Книга по Требованию», 2021

Эта книга является репринтом оригинала, который мы создали специально для Вас, используя запатентованные технологии производства репринтных книг и печати по требованию.

Сначала мы отсканировали каждую страницу оригинала этой редкой книги на профессиональном оборудовании. Затем с помощью специально разработанных программ мы произвели очистку изображения от пятен, клякс, перегибов и попытались отбелить и выровнять каждую страницу книги. К сожалению, некоторые страницы нельзя вернуть в изначальное состояние, и если их было трудно читать в оригинале, то даже при цифровой реставрации их невозможно улучшить.

Разумеется, автоматизированная программная обработка репринтных книг – не самое лучшее решение для восстановления текста в его первоизданном виде, однако, наша цель – вернуть читателю точную копию книги, которой может быть несколько веков.

Поэтому мы предупреждаем о возможных погрешностях восстановленного репринтного издания. В издании могут отсутствовать одна или несколько страниц текста, могут встретиться невыводимые пятна и кляксы, надписи на полях или подчеркивания в тексте, нечитаемые фрагменты текста или загибы страниц. Покупать или не покупать подобные издания – решать Вам, мы же делаем все возможное, чтобы редкие и ценные книги, еще недавно утраченные и несправедливо забытые, вновь стали доступными для всех читателей.

BIBLIOTECA DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS

PABLO ROUSSELOT

INSPECTOR DE ACADEMIA
ANTIGUO PROFESOR DE FILOSOFÍA

LOS MÍSTICOS ESPAÑOLES

Malón de Chalde
Juan de Ávila - Luis de Granada - Luis de León - Santa Teresa
San Juan de la Cruz y su grupo

VERSIÓN ESPAÑOLA
PRECEDIDA DE UNA ADVERTENCIA PRELIMINAR
POR
PEDRO UMBERT

.....
Tomo II
.....

BARCELONA — 1907
IMPRENTA DE HENRICH Y CA — EDITORES
Calle de Córcoga, 848

CAPITULO SEXTO

LUIS DE LEÓN

El Teólogo y el Filósofo

I

Preocupado por la lucha del protestantismo y de la Iglesia romana, Luis de León hubiera ambicionado tomar parte en ella, Biblia en mano, y derrotar á Lutero con sus propias armas; sus desdichas interpusiéronse á este designio. Verdad es que después de su proceso, el resto de su vida transcurrió tranquilo, rodeado de honores y respeto: en 1588 redactó las constituciones de los Agustinos reformados; en 1591 fué elegido vicario general en Castilla; pero su salud, siempre débil, estaba irremediamente perdida (1). La envidia de sus enemigos y la desconfianza de la Inquisición lograron así privar al catolicismo de un apologista que hubiera entrado en la liza con ciencia poco común, con firme convicción, y que, cosa más rara todavía, sólo hubiera hecho la

(1) *Nombres*, lib. I, f.º 7 r.º

guerra por amor á la paz. Ya que otra cosa no pudo, resolvió cuando menos dar al público libros escritos en lenguaje vulgar, referentes á la Reforma y al misicismo reinante (1).

(1) *Loc. cit.* Véase la lista de sus obras:

- I. *Tratado de la elocuencia sagrada*, en latín;
- II. Explicación del *Cantar de los cantares*, en latín, dedicado al cardenal-archiduque Alberto. Salamanca, 1593;
- III. *Exposición del Salmo XXVI*, en latín; Salamanca, 1590;
- IV. *Los Nombres de Cristo*, en español; Salamanca; los dos primeros libros en 1593, el tercero en 1595;
- V. *La perfecta casada*, en español; Salamanca, 1593;
- VI. *Introducción á las Obras de santa Teresa*, al frente de la edición que dió en Salamanca, 1593;
- VII. *Constitución de los agustinos descalzos*, 1598;
- VIII. *Explicación del profeta Abdías*, en latín; Salamanca, 1599;
- IX. *Explicación de la Epístola á los Gálatas*, en latín; Salamanca, 1599;
- X. *Explicación del Salmo LXXI*, en latín;
- XI. *Tratado sobre el tiempo de la inmolación del Cordero típico y del Cordero real*, en latín; Salamanca, 1590;
- XII. *Vida de Santa Teresa*, comenzada apenas, 1591;
- XIII. *Exposición del libro de Job*, obra póstuma;
- XIV. Sermones publicados por sus amigos después de su muerte;
- XV. Poesías en español, publicadas por Quevedo; Madrid, 1691;
- XVI. Traducción del *Cantar de los Cantares* en versos españoles; primera edición en 1800;
- XVII. Tres discursos en latín;
- XVIII. Dos fragmentos de sermones publicados por el P. Merino que los juzga apócrifos.

Obras inéditas:

- XIX. *Comentario sobre el Apocalipsis*; el P. Merino no ha logrado encontrarlo;
- XX. *Rogio de San Agustín*;
- XXI. *Explicación del Eclesiastés*;
- XXII. *Explicación de la II.ª Epístola á los Tesalónicos*;
- XXIII. Del cántico *Audíte, cecili*;
- XXIV. De los salmos XXVIII, LVII, LXVII;
- XXV. *Reflexiones sobre la Vulgata*;
- XXVI. Fragmentos teológicos;
- XXVII. *El perfecto predicador*, en español. El P. Merino cree que

Alentóle en esta empresa, como hemos visto ya, Malón de Chaide y también sus superiores; el provincial de Castilla, al salir el sabio agustino de su prisión, le encargó que publicase, no solamente su Comentario del *Cantar*, sino todo lo que en adelante hubiese compuesto. Sólo una obra es anterior á su cautividad, y denota la misma intención de instruir y de moralizar (una *Retórica eclesiástica*); las demás, excepto su Exposición de Job, comenzólas en parte en su prisión. Aprovechaba «el tiempo de ocio que le proporcionaban la injusticia y la malignidad de algunas personas.» «Aunque los males que me agobian son numerosos, con todo, el inmenso favor que me concede, sin que lo haya merecido, Dios, verdadero padre de los perseguidos, y el testimonio de mi conciencia han devuelto á mi alma aserenada una paz tal, que no sólo para mi progreso particular, sino también para el conocimiento de la verdad, estoy más iluminado y puedo hacer lo que antes no hacía. El Señor ha trocado mi pena en luz y en salvación; de las manos de los que pretendían perderme, ha sacado el bien. Me reconozco el último de cuantos son capaces de servir á la Iglesia con su pluma..., pero no respondería con el debido reconocimiento á esta excelente y divina bondad, si, hoy que me es dable, en la forma que podría y según la debilidad de mis medios, no me

esta obra no existió nunca; pero José de Valdivieso la menciona en la aprobación que dió en 1629 á las obras poéticas de Luis de León:

XXVIII. *De la triple unión de los fieles con el Cristo;*

XXIX. Ribera le atribuye un libro *De la verdadera y de la falsa profecía*, no mencionado en ninguna otra parte.

dedicase por entero á una obra que, á mi entender, es tan necesaria para el bien de los fieles.»

Cuanto la gran corriente mística que removía España hasta sus íntimas profundidades encerraba en manantiales fecundos para el sentimiento religioso, en seductores refugios para las conciencias y en lazos ocultos para la fe y la moralidad, nada de esto había pasado inadvertido para un espíritu tan preclaro como el suyo. El sentido moral, la energía del carácter, el sentimiento de la responsabilidad personal, corría peligro de extinguirse ó debilitarse cuando menos, y para esto escribió primeramente, dirigiéndola á las mujeres, más expuestas que los hombres á irreflexivos arrebatos, una explicación de *la mujer fuerte*. El comentario de Job es también, en este sentido, una obra de moralista, más elevada y más vasta: la paráfrasis de Salomón es un tratado de dirección, más apropiado y que toca más de cerca las necesidades cotidianas de la vida.

Es una especie de Economía cristiana, mezcla bastante sagaz de Salomón y de Sócrates, en que con una comprensión de las cosas reales, un buen sentido y sabiduría que no excluyen ni la emoción ni la poesía, Luis de León traza el retrato de una madre de familia dentro el marco de una vida piadosa, honrada y empleada dignamente. Descríbela en todos los estados: Dios sólo exige lo posible y que cada cual lleve su cruz. Mostrarse fiel y adicta á sus deberes, es en todas situaciones la manera de guardar amistad con Dios: los deberes de la mujer casada no son los de la religiosa; «no quiere que la religiosa se olvide de lo que debe al ser religiosa y se cargue de los cuidados

de la casada, ni le place que la casada se olvide del oficio de su casa y se torne monja... Esta ha de vivir para orar continuamente; aquélla ha de orar para vivir como debe» (1). Indudablemente que este manual de la esposa y de la madre no respondería ahora á todas las exigencias de nuestro estado social, exigencias con las cuales la dirección moderna está obligada á contar. Así el fraile del siglo XVI, no autoriza en las mujeres la curiosidad del espíritu: «la naturaleza no las ha creado para la ciencia y las elevadas especulaciones.» No diría, con todo, como el buen Chrysale, que le basta con saber

distinguir un justillo de unas calzas.

Colócase más bien en el terreno en que se asentaba Fénelon, cien años después, con más firmes bases, poniendo como cosa nueva la enseñanza á las mujeres de la ortografía y las cuatro reglas. Por otra parte, no transige con la vida mundana, el lujo, la *toilette*, todas las debilidades femeninas que la moda alentaba ya. La dirección en el siglo XVI y XVII no era tan indulgente como en la actualidad (2); los españoles sobre todo, y de ello hemos podido convencernos, no transigen con los progresos del lujo, resultado de la dominación árabe y luego del descubrimiento del Nuevo Mundo. Luis de León los condena irremisiblemente, y le sirven de tema para decir de paso lo que es la belleza, inseparable de lo natural y verdadero: la na-

(1) *La Perfecta Casada*, Salamanca, 1688, folios 5-8.

(2) V. *La Chrétienne de nos jours*, por el abate Bautain, y *La Femme forte*, por Mons. Landriot.

turalidad es hermosa porque es sencilla, armoniosa, y nada en ella es forzado (1). Siente la belleza como Fénelon, y esta reivindicación en favor del gusto es digna de nota en un español del siglo XVI, que habla como un francés del XVII. Luis de León coloca, pues, á la mujer en su hogar y en él la deja; este hogar lo sitúa, con arreglo á su gusto, en el campo, como Sócrates. La vida de los campos es para él la mejor, la más natural y la más pura (2), é insiste siempre en ello: en este particular, en la práctica de la vida, es cómo aquel espíritu sensato derivaba hacia el ideal, ideal gracioso, quimérico quizá, aunque no tanto como el de Fénelon. Este nombre vuelvo todavía á mi pluma: hay entre ambos religiosos algunos rasgos de semejanza, el gusto de lo verdadero, de lo sencillo, de lo natural en todo, en el arte y en la vida, el sentimiento vivísimo de la naturaleza, el entusiasmo por las obras maestras de la antigüedad, la ternura del corazón, y, bajo un exterior dulce y humilde, un invencible fondo de energía. No hay que forzar el paralelo, que, llevado demasiado lejos, se desmentiría á sí mismo, pero los aducidos son puntos de contacto, prescindiendo de la propensión mística.

Después de la solicitud por la moral, el cuidado del dogma, amenazado por un peligro inherente al misticismo cristiano, y tanto mayor cuanto más idealista sea éste: la propensión á abstraer del Cristo su humanidad para atenerse á la contemplación fácilmente panteísta y heterodoxa de su sola divinidad. Esta

(1) Folios 19, 20, 45 r.º, 46, 47, 49 r.º, 60. — Véase san Francisco de Sales, *Introducción á la vida devota*, cap. XXV.

(2) Folios 18, 25, 28.

tendencia abría de nuevo las puertas á las doctrinas de los Gnósticos y Eutiques severamente condenadas: santa Teresa, que verosímilmente no las conocía, inquiétase no obstante por aquella tendencia, y Bossuet no la reprobó más enérgicamente que la religiosa de Ávila. El *Tratado de los Nombres de Cristo*, la obra más importante de Luis de León, su asunto predilecto, aquel de que más esperaba para el bien de los fieles (1), dirigíase precisamente al encuentro de tan peligrosa ilusión. Al propio tiempo que presentaba contra el protestantismo, mediante los textos reunidos de la Escritura, la defensa de la religión católica sobre todo en lo que concierne á la encarnación, la caída y la redención (2), reaccionaba por medio del estudio del Cristo-Hombre contra un misticismo excesivo.

Pasado revista á algunos de los nombres bajo los cuales el Cristo-Hombre se designa de antemano en los libros santos, expone su misión y demuestra su divinidad por medio del estudio de su naturaleza humana: punto de vista bastante nuevo y conforme á la dirección actual de la crítica ortodoxa. «Verdaderamente se descubren, ha dicho un sabio orador de estos tiempos, en nuestro Señor Jesucristo, nuevas y deslumbrantes bellezas, considérandole como simple hombre, contemplando su humanidad sola, distinta de la divinidad, lo que, por otra parte, es ortodoxo. Y esa meditación y contemplación de la humanidad santa de Jesucristo, tomada en sí misma, era quizá harto descuidada por numerosos cristianos, acostum-

(1) Lib. I, f.º 7 v.º

(2) Ibid., f.º 80 r.º y *passim*

brados á ver en el Cristo solamente á Dios... Y quizás estemos hoy destinados á un estudio más profundo, á una intuición más íntima y más verdadera del corazón humano, del espíritu humano del Salvador... Quizá será dado, á través del hombre único é incomparable, ver y encontrar á Dios... *Hominem vidit, Deum confessus est* » (1). No sabría, por mi parte, decidir si la obra del profesor de Salamanca satisfaría en todos sus puntos á este *desideratum* del P. Gratry; opino que se la ha leído poco, aguarda todavía traductor, y á cuantos serían competentes para juzgarla, no se les ha ocurrido consultar á un teólogo cuya ortodoxia, después de todo, no deja de tener mérito, ya que resistió á la más injusta persecución sin contraer desabrimiento ni contagiarse de odio hacia los hombres, sin formular dudas en materias de fe, adquiriendo en ella, al contrario, nueva fuerza, bañándose en los fecundos manantiales del misticismo de Luis de Granada y de santa Teresa. En todo caso, notaríase una sabia discusión, una real erudición bíblica y gran sinceridad de acento. No indagaremos la parte exegética, que necesitaría un estudio especial ajeno á nuestro objeto; indiquemos solamente el procedimiento acostumbrado del autor. Dado un nombre de Cristo, cita primero los pasajes en que se emplea, luego establece que designa verdaderamente á Cristo, y, en fin, explica su sentido y su alcance. En esta explicación reside, á su modo de ver, todo el cristianismo: Así la propia y verdadera ciencia consiste en saber mucho de Cristo, y, en ver-

(1) *Los sofistas y la crítica*, por el P. Gratry, p. 282-283.